

Cruchaga, poeta de marcado misticismo desde el comienzo de sus libros, continúa hasta hoy con motivos bíblicos. Cristo lo acompaña, alimenta su poesía, que posee algo de eterno. Hay otro motivo que se repite en todas sus obras: el amor. En *Tu Sombra* encontramos que es lo único que dulcifica el alma del poeta. Cruchaga vive en la angustia de Cristo, pero descansa en el amor como velado por un sueño.

Canto a Chile, es el último poema del libro. Aquí alza la voz. El paisaje aparece de norte a sur. Surge su amor a la tierra, y su corazón se envuelve con las aguas del mar, con el viento de la montaña. Es un canto hermoso, es como un árbol en medio del libro, lleno de vitalidad y armonía. —FRANCISCO SANTANA. ✓

<https://doi.org/10.29393/At177-11BJFG10011>

BIOGRAFÍA DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI, por *Armando Bazán*.—
Editorial Zig-Zag, 1939

Al formular la teoría conocida con nombre de «Materialismo dialéctico» Marx habló un idioma escasamente comprendido y aun menos traducido en las Españas.

Método de investigación e interpretación del hecho económico e histórico que encuentra su material clínico en la carne viva del devenir humano.—antes de ser reducido a «dogma» por los «marxistas» (decía Marx que no era «marxista») —el materialismo histórico impone a cada uno la incómoda y no muy grata *obligación de pensar*. Así se explica que cayese en desuso al degenerar sucesivamente los movimientos obreros que de 1848 a 1917 lo inscribieron en sus banderas.

Uno de los rarísimos concedores de Marx en el Nuevo Mundo, y el primero que haya tenido la osadía de usar su propia inteligencia fué el mestizo peruano José Carlos Mariátegui. En sus esbozos periodísticos reunidos en la «Escena contemporánea» (correspondencias de Europa publicadas por la prensa

de su país) ya sorprende la madurez del juicio, la extraordinaria perspicacia con que analiza los caracteres de la época y los grandes movimientos que la estremecieron: la Revolución rusa, el fascismo italiano. Posteriormente sus «siete ensayos de interpretación de la realidad peruana» vinieron a ser el primer intento de aplicar el método de Marx a la realidad hispano-americana. Intento que en sus rasgos fundamentales ha quedado válido hasta hoy ya que Mariátegui supo preservarlo tanto de los slogans vanamente «antiimperialistas» tan en boga entre los literatos teorizantes de entonces—como de aquella oratoria de baratillo con que ciertos jefes criollos cuyo horizonte político no rebasa la cordillera de los Andes seducen las almas simples de aldeanos mestizos logrando así fáciles e intranscendentes victorias. Conocedor también de los pueblos europeos a quienes debía gran parte de su extensa cultura, Mariátegui sabía íntimamente la justeza de la frase de Diego Ruiz,—que si fué verdad para España lo es también para América: —Los destinos de España no se resuelven en España ni por españoles—. Comprendiendo el hecho imperialista, Mariátegui quedó fiel al postulado internacionalista y nunca trató de desligar la suerte de su pueblo de la de las naciones antiguas que lo habían precedido. Así José Carlos llegó a ser un guía espiritual para lo mejor de la juventud de América a la que agrupaba e instruía en las columnas de su revista «Amanta».

Hoy, su secretario Armando Bazán acaba de dar a publicidad la «Biografía de José Carlos Mariátegui». En ella Bazán—al que hemos conocido joven escritor en España—demuestra una madurez y clarividencia poco comunes en estos días de máxima confusión. Nadie como él ha sabido apreciar el verdadero significado histórico que para América tuvo la figura de su maestro Mariátegui a quien debe en gran parte su visión política y el desarrollo de su facultad crítica que son uno de los principales méritos precisamente de esta obra. Así no le escapan tampoco los puntos débiles que indudablemente tiene el

teórico peruano: la excesiva importancia que atribuyó al indígena en la organización futura del continente y, tal vez, su apreciación un tanto unilateral del imperialismo como factor esencial del atraso de ciertos países. Posiblemente el pensamiento de Bazán—que ha comprendido como nadie la «obligación de pensar» así como las dificultades inmensas inherentes al ejercicio de este deber del escritor en un mundo lleno, una vez más, de cadáveres insepultos,—vaya más allá de su expresión literaria. En todo caso, por su biografía de Mariátegui acaba de colocarse en la vanguardia del pensamiento hispanoamericano.—FEDOR GANZ.



POR EL BIEN DE LOS HOMBRES, por *Benedicto Chuaqui*.

Un oriental que escribe sus reflexiones no es un hecho aislado. Desde lejanos tiempos son muchos los poetas y los filósofos originarios del otro hemisferio de la tierra, que teorizan respecto a la vida y al acontecer. Benedicto Chuaqui no marca, pues, una excepción con su libro: «por el Bien de los Hombres», páginas inspiradas en un elevado sentido de fraternidad humana.

Con palabra clara, con expresión conviscente y con el corazón a flor de labios, el autor charla sobre temas de eterno interés que, justamente por eso, han detenido antes que la suya, la atención de ilustres filósofos de todas las épocas. Ya pondera las excelencias y virtudes de la amistad; ya nos habla de ese feroz grillete que sobre la mentalidad del hombre forjan los prejuicios; ya alaba la discreción, la tolerancia o los frutos amargos y benéficos del dolor y la experiencia. En todo caso, la intención humanitaria de Benedicto Chuaqui fluye como un manantial de agua clara, y su libro resulta, dentro de nuestra comprensión occidental de las cosas, doblemente notable en este tiempo de exagerada vida externa y activa.